

Juan Santamaría

Por Napoleón Quesada S.

Nuestro héroe por excelencia, digno de la consagración epónima, digno de la leyenda que al agigantar las acciones humanas, se convierte en expresión del alma colectiva de un pueblo o de una raza, es JUAN SANTAMARIA.

Existió?

Sí, responden todos los costarricenses esclarecidos y patriotas. No, responden los pequeños, los mezquinos, los incapaces de suponer heroísmo y grandeza en el alma de sus compatriotas. No, responden los Tersites que no pueden faltar en toda epopeya.

Existió el héroe, humilde por su origen, oscuro por su ejercicio en la vida diaria, insignificante casi por su condición de soldado; era del montón anónimo de los "patillos" que congregó la vehemente proclama de don Juan Rafael Mora, lanzada el 1º de marzo de 1856, para acometer la empresa inmediata de salvar a Centro América del yugo del extranjero, y la mediata, más trascendente, no sospechada tal vez por los costarricenses de aquella época, de contribuir a la abolición de la esclavitud, acaso el acontecimiento más generoso en el mundo después de la Redención.

Existió el hijo sencillo de Alajuela, existió el pobre Tambor, el insignificante Erizo. Y fue verdad su transfiguración: fue verdad que del modestísimo puesto de soldado pasó a tener en el alma costarricense el más alto pedestal, el que corresponde a los héroes sublimes. El sacrificio de una vida fue como explosión de fulgores en torno del soldado oscuro; al caer el soldado Juan se levantó vencedora y radiosa la patria, y con ella, abrazado a ella, su hijo, el mejor de sus hijos, el que no vaciló en ofrendarle la vida.

Verdad que existió el héroe porque en aquellos días de hierro, sangre y fuego, existían en toda la familia costarricense el espíritu heroico; porque si Juan fue el primero de los héroes, no fué el único, y porque si este Juan no hubiera sido el incendiario sublime, lo habría sido otro Juan, o Pedro, o Francisco, humilde también, también oscuro, como el hijo de Manuela Carvajal, como El Erizo, como El Tambor, cuya tea es nuestro más hermoso símbolo y el más bello lumínar de nuestra Historia. Existió el héroe porque la Historia nos halló de pie, erguidos, en aquellos días de hierro, sangre y fuego.

Y ahora, para los escépticos y para los que niegan la existencia de nuestro héroe, es preciso decir que si, tal como ellos piesen, no hubo un JUAN SANTAMARIA de carne y hueso, con los rasgos que le atribuimos, con el color que le damos y con la condición que le suponemos, este héroe ha brotado del alma heroica de Costa Rica: es un mito digno de ella, y como mito emerge de las entrañas de nuestra casta, es hijo ideal de la patria.

Jamás en un medio mezquino, envilecido por el tráfico, por la sed de oro, del mando o de los honores, habría podido darse la creación de una figura redentora como la de JUAN SANTAMARIA.

Bien nacido, en buena hora nacido el hijo ideal de la conciencia y del sentimiento heroico de nuestro

pueblo, porque El es un exponente magnífico de lo que puede y vale un pueblo digno de ser libre.

Quien honda o exaltadamente siente el patriotismo, concibe fácilmente que haya héroes en el suelo de la patria; quien sólo piensa en sí mismo y sólo tiene ojos para mirar a sus pies, no es capaz de concebir que haya ciudadanos que estén prontos a sacrificar su vida por la salvación de su tierra y de su casta.

(Seleccinado del prólogo al estudio biográfico de Juan Santamaría de Carlos Jinesta. Agosto de 1931).

La enseñanza de

Carlos J

... Sucesos posteriores a la invasión filibustera vinieron a confirmar el temor que preocupaba, y mucho, a los centroamericanos. No olvidemos que Walker, desde 1855, apoyado por el partido demócrata de Nicaragua, dominaba a la república nortea. Los planes de este caudillo estribaban en el establecimiento de un Estado esclavista que anulaba la propiedad de los dueños de la Tierra. Walker intentaba reducirnos al vasallaje; sojuzgarnos a su sabor; y como producto de su conquista, extender los dominios yanquis: copar nuestras heredades; arrebatarnos hogar, idioma, religión, libertad. Ya se vendían en los Estados Unidos, —cuando Walker hollaba nuestro suelo—, acciones sobre los territorios de Centro América, que era a la sazón un Jerusalén... no libertada. Diablos, con los diablos. La autenticidad no es insegura. En copiosos documentos quedan constancias. Las tentativas del filibustero en Nicaragua no fueron sino vistas con gran simpatía en los Estados Unidos, apunta Rubén Darío en su libro "La Caravana Pasa". La invasión de Walker estaba apoyada por intereses poderosos norteamericanos. El 23 de Mayo de 1856, en el Parque le Nueva York, se verificó un mitin para celebrar la retirada del ejército costarricense de Rivas. Si en hora infausta hubiésemos fracasado, cayendo en afrentosa servidumbre, cuáles serían nuestras perspectivas?.....

Con el tiempo se transforman y va-

rian ciertas aptitud bre. Ayer la inv clarín de los alarde Tales arrogancias

EL PUEBLO ACU —(Viene

gran escritor nac Pécitado por el P se oyó un precio Cvidio Salazar, al rario.

Todos los orado tamente aplaudido fue recibido en l tras evidentes de pe, parte del pú rmanzar los discu canto el Himno N

Todos los como tema la e de que la lucha nacional no ha ter filibusteros se adu y que hace falta i ta heroica de los lograr la verdade nal.

La prensa r ignoró este gran de Costa Rica, el estar satisfechos e R. Mora y Juan